

URGENCIAS EN MEDICINA INTERNA

E. CARRIZOSA

Cuando enfocamos el tema urgencias en medicina interna, la tendencia natural es a dar impresión de primacía a los incidentes quirúrgicos o traumáticos, y pasar inadvertidas las graves urgencias médicas que se observan en la práctica cotidiana de los médicos internistas; a su vez los libros de texto de Medicina Interna tienden a ocuparse de las situaciones de urgencia como simples incidentes en relación con los temas principales. La consideración de los tópicos a tratar en este curso permite estimar la amplitud con que deben considerarse en su estudio.

La urgencia se define como un accidente imprevisto o una situación que requiera acción inmediata. En tanto que una urgencia afecte la salud física o mental del hombre, es de origen médico, y constituye obligación inmediata del primer médico que pueda encontrarse.

Una urgencia médica puede, no solo ir a parar en manos de un médico mientras está haciendo su trabajo diario, sino que puede reclamar a éste en cualquier momento. En cada caso su reacción queda dictada no solo por su entranamiento previo y su capacidad profesional, sino por su carácter de persona y quizá, de mayor importancia todavía, por la obligación sutil pero imperiosa de su disciplina profesional, que lo obliga a utilizar todos sus conocimientos para ayudar al enfermo y aliviar el sufrimiento humano donde quiera que lo encuentre.

Una urgencia médica no necesita poner en peligro la vida, para serlo. Puede simplemente tratarse de una situación objetivamente inocua que es interpretada por la víctima, o

quienes le rodean, como extraordinariamente peligrosa. En ello reside un factor importante de la responsabilidad del médico, distinguir lo cierto de lo imaginario, o de aquello que se ha exagerado mucho. Todo médico ha tenido que afrontar casos en los cuales las reacciones miedosas de un herido, o de sus parientes y amigos, han calificado de urgencia una situación que en realidad no lo es, si se excluye el miedo y la necesidad inmediata de valoración y explicación adecuada. También es cierto lo inverso, más de un médico ha sido llamado por un paciente estoico, quien le ha pedido perdón por molestarle, cuando en realidad es víctima de algún proceso que requiere tratamiento inmediato y drástico.

Al afrontar una situación de urgencia, el médico que descubre la causa fundamental y sus efectos, se halla en muy buena posición para adoptar las medidas terapéuticas adecuadas. Sin embargo, por muy importante que tal información sea, lo más importante para el paciente y su familia es el dominio que el médico tenga de sí mismo. El pánico y la indecisión perjudicarán los resultados; por el contrario, la serenidad y la decisión tomada con calma, tendrán las mayores posibilidades de resolver la situación.

Quizá la principal urgencia médica en la historia de la humanidad es aliviar el dolor, siendo herencia de todo médico y constituyendo un derecho de su profesión alrededor del cual gira toda su carrera. Me recuerda las palabras de un eminente profesor, quien con gran sabiduría nos decía que como médicos tenemos dos obligaciones primordiales: quitar el dolor y ayudar a bien morir.